

Devocional posterior a la misión del SHRMP

Sagrada Escritura:

Filipenses 4:4-7

4 Alegraos siempre en el Señor. Insisto: ¡Alegraos! 5 Que vuestra amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. 6 No os inquietéis por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentad vuestras peticiones a Dios y dadle gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Si eres como yo, probablemente estés cansado de todo lo que hiciste la semana pasada. Te conectaste con viejos amigos, hiciste nuevos amigos y disfrutaste pasar algunos días calurosos bajo el sol haciendo ministerio. Tal vez incluso hayas aprendido algo sobre ti mismo que no sabías antes. Toda la energía y adrenalina que has expulsado ahora te ha dejado cansado pero satisfecho al mismo tiempo.

Si alguien pudiera entender esto, sería el apóstol Pablo. Estaba constantemente en modo misión. Predicar constantemente el evangelio a cualquiera que estuviera dispuesto a escuchar, sin importar las circunstancias y situaciones que enfrentara.

Paul resume su experiencia en una simple palabra. Una palabra de gran importancia para cualquiera que tenga la misión de contarles a otros las Buenas Nuevas de Jesús.

¡Alegraos siempre!

Dios es maravilloso, ¿no? Seguramente has visto a Dios obrar en tu corazón, en las vidas de tus compañeros de equipo y en aquellos a quienes serviste. Quizás algún día regrese a SHRMP y vea a Dios continuar obrando en Sus poderosas maneras.

Sigue regocijándote y agradeciendo a Dios por lo que hizo en tu viaje. Ha regresado con una conciencia gozosa de la obra de Dios en ese lugar y un agradecimiento por haber podido tener una pequeña parte en ella.

¡Tómate el tiempo para simplemente agradecer a Dios y regocijarte!

Oración:

Dios, vengo a ti con humildad y gozo, consciente de que soy sólo una pequeña parte de cómo actúas en todo el mundo. Gracias por usarme y cambiarme. Continuar trabajando entre las personas a las que servimos. Atráelos hacia Ti de una manera real y sorprendente. Úselos. Cámbiame. Nos regocijamos en tu poder. Amén.

Preguntas del diario:

1. ¿En qué aspectos soy hoy una persona diferente de cuando comencé este viaje?

2. ¿Cuál fue el conocimiento más importante que obtuve en este viaje?

3. ¿Cuáles son los momentos que nunca quiero olvidar? ¿Qué me hizo sonreír? ¿Qué rompió mi corazón?

4. ¿De qué manera te regocijas y alabas a Dios?
